

El libro se cerró.

25/04/2005

Bento - Sálvenos, oh Señor! Bendiga a todos nosotros que creemos en su venida gloriosa, porque creemos que viene trayéndonos paz y mucho amor!

Un jurista marcó su tiempo de no dar más continuidad de todo aquello que es más sagrado: el derecho canónico. El papel, ahora, que irá a hacer, será de un dictador, y no más de un pastor. Las ovejas que desconocen la voz de este hombre, ven que no es más Mi seguidor. El justo soy Yo, y Yo los incomodo. En la literatura de sus nuevas leyes, ya no soy más el Dueño del mundo, pero están engañados. El dolor que ellos irán a pasar será de una estrategia sin tamaño. La figura de esa peste es de la peor de todos los dolores del mundo; nada se compara

El divorcio no es Mi mandamiento. Anular mis preceptos, eso forma parte del vocabulario del más terrible, en la figura de este que se pasa por un hombre. La boda es sagrada, y los que vengan a anular, ya no más Me pertenecen; son hijos de la desobediencia.

Cuando fui provocado por aquel pueblo: hebreos, Macabeos, elamitas y romanos, querían ellos que Yo aceptara que el hombre pudiera divorciarse, tras casado, creyendo que, por Moisés dar el derecho con su carta de repudio, también Yo aceptaría. Ved, Mis hijos, que Moisés fue, en la época, uno de los grandes profetas Míos! Pero, Yo no di el derecho de separar una pareja con la carta de repudio, y, sí, hablé: “Lo que Mi Santo Padre unió, ningún hombre puede separar” (cfr. Mt. 19,6). Cuantos más dar mi Santo Cuerpo!

La ley de los hombres, que se dicen inteligentes, hace que su orden sea cumplida, anulando mis leyes. El significado ahí está: El juez de este mundo vendrá con toda la fuerza para cambiar muchas cosas dentro de Mi Iglesia. Este separatista forma parte de aquel que os hablé: “Un hombre con la figura de un mensajero vendrá a tomar mi lugar” (cfr // Tes. 2,4).

El trono en el cual está sentado, se concluyó con Juan pablo II. El libro se cerró, y esta señal mostré a todos que estaban viéndolo sobre el féretro de Juan pablo II. Allí la profecía se concluyó, restando sólo el tiempo que di para completarse el tiempo de las naciones paganas (cfr. Lc. 21,24). Los derechos sagrados Míos sólo quedarán en las manos de mis sacerdotes conservadores, pero que no duden, para no venir a anular estos mensajes. Este trabajo es puro y verdadero. No hay como desmentirlos bajo penalidad más severa, por tener mi Firma, donde otros no la tuvieron.

El libro La Palabra Viva de Dios es un documento sólo Mío y no se debe cambiar por nada. Este hombre que escribe mis derechos, él está siendo el último profeta, y que viene Sirviéndome honestamente. No cabe a cualquiera decir que esto está errado. El error está en aquel que quiere pasarse por Mí; esto, sí.

Jesús